

Reseña de un viaje al Brasil

Por el Dr. Mariano Carballo Pou

Decano de la Facultad de Veterinaria. Director del
Instituto de Anatomía Patológica y Parasitología
Delegado de la Dirección de Ganadería ante el Servicio M. de Necropsias.

(Trabajo leído en el Instituto Cultural Uruguayo-Brasileño, el 17-IX-1941)

Evité dar a esta disertación el nombre de conferencia; literariamente no me creo habilitado para acometer obra de tal magnitud que se halle a tono con la selección del auditorio y con este Instituto, cuya palestra ya ha sido ocupada por prestigiosas figuras de impecable dicción.

Trátase simplemente de una narración que traduce los recuerdos de un viaje que, como turista, efectué hace pocos días al Brasil.

Muchos de vosotros habréis tenido la dicha de visitar esa tierra maravillosa; esta exposición os permitirá reavivar gratos recuerdos; los que no hayáis viajado por la patria hermana, adelantaráis algo en su conocimiento, y, por último, los progresos que he comprobado y de los cuales daré cuenta, conviene divulgarlos, a fin de que estimulen como elemento ejemplarizador, en lo que nos interesare o fuere posible aprovechar para adelanto de nuestro país.

En los 22 días que duró el paseo, pudo el turista apreciar, tanto desde el punto de vista de las bellezas naturales, como de lo artificial, creado por el esfuerzo humano, en vialidad, progreso campesino y urbano, industrial, en el fomento de la explotación agropecuaria, en el adelanto de la cultura social, características dignas de ser mencionadas.

Sería insincero si no dijera que también hay imperfecciones y fallas; ellas son inevitables; existen, porque ningún pueblo ha llegado al ideal de la perfección; pero poco ganaremos con hablar de lo imperfecto, solo daremos cuenta reseñada de las últimas grandes obras; esto equivale a hacer labor constructiva, ya que de mucho puede servirnos el ejemplo progresista en que está empeñada la nación amiga.

Comencemos a viajar. Partimos de Central, vía Río Branco, a las 6 a.m.; a las 8 de la noche llegamos a Pelotas. Al siguiente día, a las

11 a.m., en pequeño pero confortable barco de carga y pasajeros, el "Cruzeiro", iniciamos viaje hacia Porto Alegre por el río San Gonzalo y la Laguna de los Patos.

Tres horas después arribamos a Río Grande do Sul; dejamos este puerto a las 7 p.m.; llegamos a Porto Alegre a las 4 de la tarde del siguiente día.

La Laguna de los Patos tiene gran longitud y anchura; en buena parte de su extensión no se divisan sus márgenes; posee más de 100 millas de largo y es surcada hasta por transatlánticos.

Las ciudades de Pelotas y Río Grande cuentan con unos 70.000 habitantes cada una; son más que centenarias; muy importantes en materia comercial e industrial; se nota que han tenido un pasado, en tal sentido, de marcado brillo; sucedió después un extenso período de letargo; ahora hay signos inequívocos de intensa reviviscencia. La cultura universitaria está, en Pelotas, representada por las Facultades de Medicina, Derecho, Economía y la Escuela de Agronomía "Eliseu Maciel".

Los grupos escolares recientemente construídos y los que se están construyendo, tanto en Pelotas como en Río Grande, al igual que en todo el Brasil, son hermosos y adecuados a las necesidades del medio.

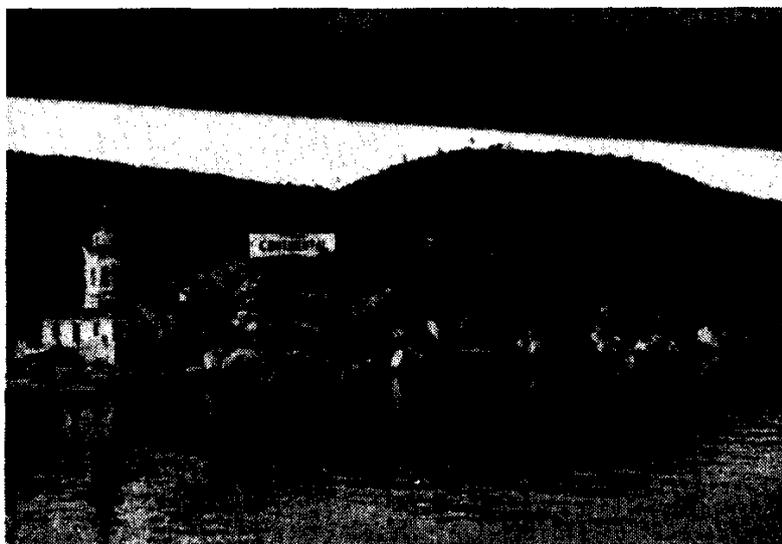
Minutos antes de entrar al puerto de Río Grande do Sul, avistamos, a pocas cuadras del barco, en la margen opuesta a la ciudad, extensas y altas dunas, entre las que divisamos vetustos edificios y una no menos vieja iglesia. Ese núcleo edificado corresponde a restos de la ciudad de San José del Norte, fundada mucho antes que Río Grande; hace tiempo la abandonaron sus pobladores, ya que fueron impotentes para luchar contra el avance arrollador de las movedizas arenas. Vencido el esfuerzo humano por la inclemencia de los elementos naturales, fundóse enfrente la hoy ciudad de Río Grande do Sul. En los edificios de San José del Norte viven familias dedicadas, casi exclusivamente, al cultivo de la cebolla; nos decían habitantes de Río Grande, que es proverbial el alto grado de perfeccionamiento alcanzado en el cultivo de esa hortaliza, principal modus vivendi de los residentes de San José del Norte, pues, no solamente atienden las necesidades del mercado interior, sino que también suelen cumplir con las exigencias de la exportación.

La entrada a Porto Alegre hace honor a su nombre. Las orillas de la Laguna de los Patos y las márgenes del Río Guaíba, en las inmediaciones de la ciudad, ricas en edificación moderna, verdaderas villas veraniegas, balnearios, amén de la belleza natural del terreno quebrado, boscoso y escarpado, forman en nuestra retina imágenes muy cambiantes, pero a cual más acogedoras. **Diapositivo N.º 1.** Faro de Itapúa, nombre que significa "cerro de piedra", poco antes de llegar a Porto Alegre.

Su puerto, activísimo para la navegación fluvial y ultramarina, pa-

sa actualmente por un período de remitencia, achacable al conflicto guerrero que desangra a Europa.

La Capital del inmenso Estado de Río Grande do Sul, cuenta con unos 300.000 habitantes; impresiona por el ritmo acelerado con que se edifica, no obstante el encarecimiento de los materiales; modernos edificios, rascacielos, prestan al conjunto los caracteres de gran urbe. Están dando cima a la construcción de un parque llamado Farrouphila, con hermosos jardines, campos de deportes, bibliotecas al aire libre para colegiales. Atrae nuestra atención el "Auditorium Araújo Viana", donde la orquesta municipal, integrada por 80 profesores, realiza sus conciertos. Fué organizada en 1925 por Octavio Rocha; los profesores fundadores habían sido contratados en Italia y Argentina; actualmente está integrada sólo por hijos de Porto Alegre. Octavio Rocha fué distinguido



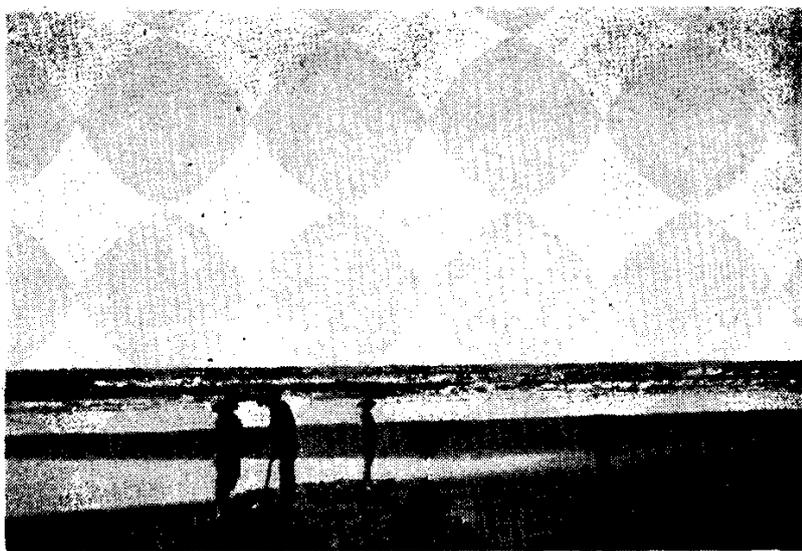
Diapositivo N.º 1. — Faro de Itapúa. Obtenido desde el "Cruzeiro", poco antes de llegar a Porto Alegre

y dinámico Prefecto; a él debe Porto Alegre grandes obras. Los continuadores de la labor progresista de Rocha fueron, si no estoy mal informado, sus colegas, Sres. Alberto Rivas —gran industrial— y José Loreiro da Silva —actual Prefecto .

Han pasado los meses, pero todavía se vive bajo la impresión del desastre que produjo la última inundación. Ascendieron las pérdidas a más de sesenta mil contos de reis. La ciudad quedó sin luz, sin fuerza motriz, sin leche; en la parte céntrica se circulaba en bote; aún, en los edificios, están patentes las señales de las extraordinarias alturas alcanzadas por las aguas. De labios de mi distinguido amigo, Prof. Delphin Mezquita Barbosa, docente de la Escuela de Agronomía y Veterinaria de la bella Capital, oí noticias entristecedoras. Las autoridades y el pueblo

pusieron a prueba el espíritu de solidaridad ante el dolor de los más castigados por el infausto suceso; los habitantes cuyas viviendas no sufrieron los efectos del desborde, alojaron durante días, a las desheredados. Hubo vecino que albergó en su casa hasta 19 personas.

Reiniciamos el viaje al día siguiente de madrugada, recorriendo en automóvil de alquiler, los 1500 kilómetros, aproximadamente, que median entre la Capital riograndense y la ciudad de San Pablo. Existen ómnibus que hacen la carrera entre ambas capitales. Destaco que en todas las ciudades visitadas, desde Pelotas hasta Río de Janeiro, la gran mayoría de los automóviles, tanto de alquiler como los particulares, son de los últimos modelos; raro es hallar coches anticuados o en deficientes condiciones de conservación. ¿Qué hacen los brasileños con las por nosotros llamadas corrientemente "cafeteras"?...



Diapositivo N.º 2. — Familia de pescadores. Costa oceánica

Tres días empleamos para llegar a San Pablo; al finalizar la primera etapa pernoctamos en Florianópolis; la segunda —que debió terminar en Curitiba— fué anticipada a Joinville, por desperfecto del coche; la última finalizó en la capital paulistana.

Salidos de Porto Alegre, después de recorrer unos 45 kilómetros de buena carretera, llegamos a la pequeña estación balnearia de Tramandahy, sobre el Océano Atlántico. En seguida cruzamos el puente del río Gravatahy, que limita el Estado de Río Grande con el de Santa Catalina; una vez que penetramos en éste, hicimos un recorrido de 100 kilómetros sobre las arenas de la playa oceánica, dejando a nuestra izquierda la Sierra Geral, cuya gigantesca mole divisamos siempre, durante un trecho de varias leguas. Núcleos de pescadores, viviendo primitivamente en rudimentarias chozas, pueblan la larga costa. Familias enteras,

desde los niños hasta los viejos, hacen hoyos en la arena para obtener almejas y otros mariscos. Los conductores de autos y camiones conocen los peligros que entrañan agujeros y montículos de arena; obstáculos que con maestría evitan los volantes avezados de la zona. **Diapositivo N.º 2**, correspondiente a una familia de pescadores fotografiada por nosotros. **Diapositivo N.º 3**, Viviendas de pescadores.

Después de ese recorrido por la playa y de haber pasado por el pintoresco pueblecito de Torres, tomamos un desvío, a la izquierda; llegamos al pueblo de Araranguá. Esta pequeña población constituye el punto inicial de la admirable obra de ingeniería que es la carretera extendida sobre las Sierras Geral y Do Mar hasta San Pablo. En Araranguá cambia el medio ambiente; una vegetación subtropical, que empieza a ser lujuriante, enajena la atención del viajero. Profusión de palmeras,

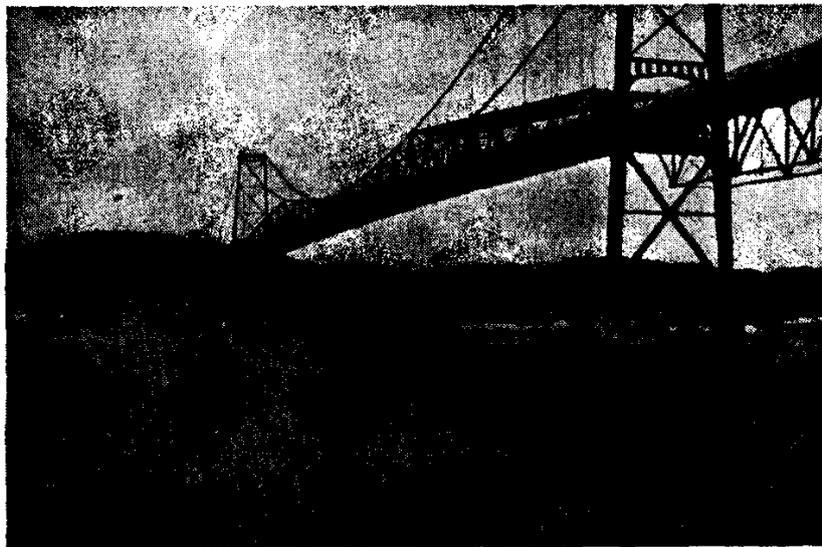


Diapositivo N.º 3. — Muy mal se ven las viviendas de los pescadores, al fondo. En el horizonte se divisa la Sierra Geral

bananos, cañaverales de azúcar, ingenios azucareros, aserraderos, a ambos lados de la carretera. Más adelante, Crisciúma. Hay yacimientos de carbón de piedra, en plena explotación. De allí proviene el carbón brasileña importado por nuestro país. Los yacimientos son de gran importancia, pero el producto obtenido no posee las altas calidades de pureza y rendimiento calorífico del producto norteamericano, europeo o asiático.

La carretera, que atraviesa numerosas poblaciones, entre las que recuerdo Yaguarana, Tubarão, nos condujo a Florianópolis, capital del Estado de Santa Catalina. Pernoctamos en dicha ciudad. Hállase situada sobre la costa oceánica, en la isla de Santa Catalina; puerto de gran importancia comercial. Muy antigua, fué fundada a fines del siglo

XVII. Un puente colgante, que lleva el nombre de Hercilio Luz, tan largo como el que tenemos en nuestro Santa Lucía, a la entrada de Santiago Vázquez, une a la ciudad con la carretera. **Diapositivo N.º 4, Puente Hercilio Luz.** Las montañas que rodean a Florianópolis, prestan al panorama incomparable belleza. Al siguiente día cumplimos nueva etapa, pasando —entre otras— por las ciudades de Blumenau y Joinville. Ambas pequeñas, pero poseedoras de tales características, en lo relativo a confort, comodidades e higiene, que recuerdan a prósperas ciudades alemanas. Sus pobladores son, en gran número, alemanes o brasileños descendientes de alemanes. Blumenau tiene grande y lujoso teatro, en el que actúan las más afamadas compañías que visitan Río y San Pablo. Su fundación se remonta a unos cien años. Debe el nombre de Blumenau al del colono, medio médico, algo farmacéutico y filósofo, que la fun-



Diapositivo N.º 4. — Puente Hercilio Luz.

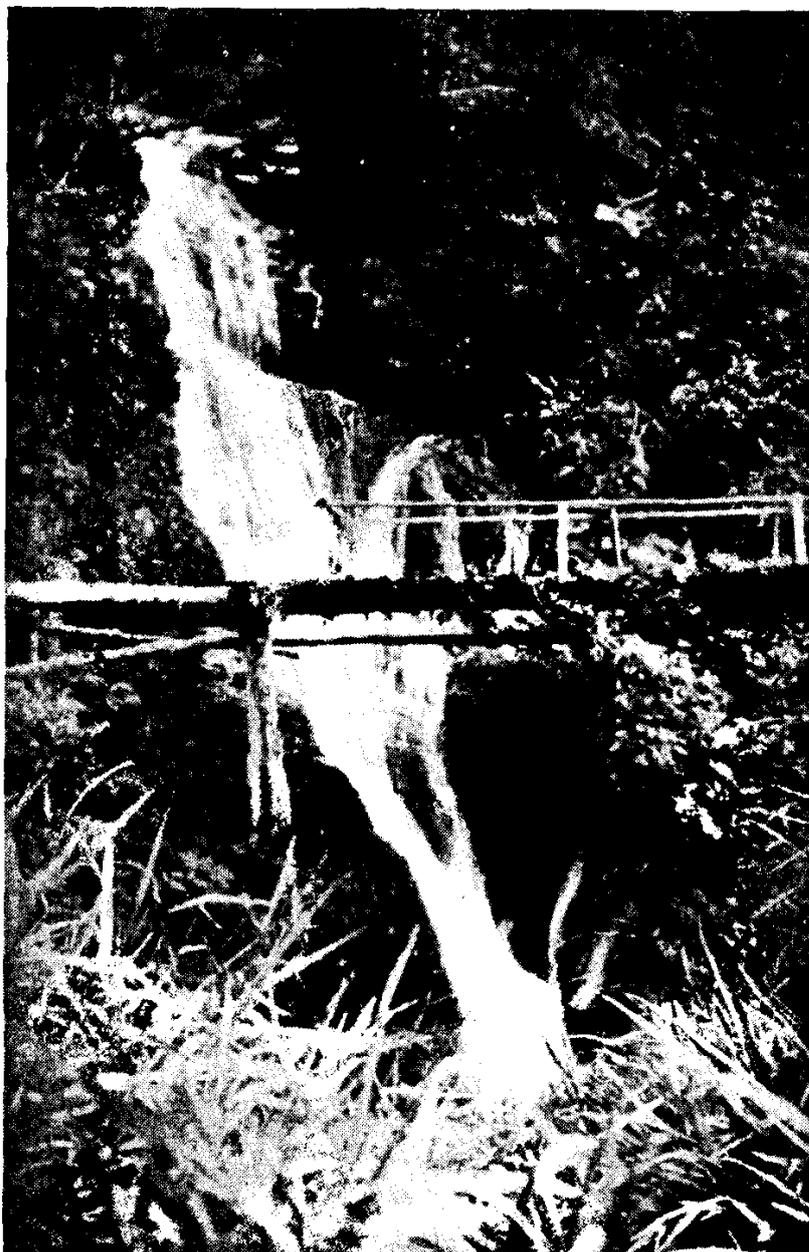
dara. A este hombre, los habitantes de Blumenau, rinden aún a través de las décadas transcurridas desde la fundación, sentido homenaje, pues fué un benefactor de esas regiones de Santa Catalina. A su amor por el trabajo y a la tierra que lo acogió generosamente, a su gran voluntad, a su probidad, se debe, en gran parte, la transformación del valle del Itajai, antes inculto e inhospitalario, en la hoy próspera región. Está ubicada la ciudad sobre el pequeño río Itajai-assú. Ambas ciudades desarrollan intensa actividad industrial; la textil y la explotación e industria del cerdo, son en Blumenau ramas muy importantes. Después de Joinville, entramos al Estado de Paraná; entre otros, cruzamos dentro del mencionado Estado, los poblados de Paranaguá, Antonina, llegando a la populosa ciudad de Curitiba, capital estadual, que está construída a 908 mts. sobre el nivel del mar. Nos detuvimos unos minutos allí:

(gran ciudad que exige días para conocerla, pero debíamos llegar antes de la noche a San Pablo); reiniciada la marcha, a unos 100 kilómetros de la citada capital, encontramos un pueblecito encantador, perdido entre las altas montañas, llamado Apiahy, cuya calle principal es la carretera nacional. Desde Apiahy, que está en los límites de Paraná con el Estado de San Pablo, hay —hasta la capital paulista— unos trescientos y pico de kilómetros. El largo trayecto servido por la espléndida obra de ingeniería representada por la carretera Porto Alegre - San Pablo, es maravilloso; no titubeo en sugerir, a quien guste extasiarse ante la majestad de la naturaleza, la realización del viaje que tuve la suerte de efectuar. La parte ininterrumpida de carretera, entre Porto Alegre y San Pablo, tendrá unos 1200 kilómetros; ha sido construída en plena sierra Geral y Do Mar, está formada por sucesión de curvas, bajadas y subidas; a cada instante uno se pregunta, cuando la carretera llega al pie de un morro, como será posible que el auto ascienda a la cima del morro siguiente. Pero la majestuosa e imponente mole de la montaña, no una vez, sino miles de veces, ha sido excavada, ahuecada, por el ingenio y la voluntad humana, para construir esa obra, que en innumerables trechos, está a alturas de mil y más metros sobre el nivel del mar. Al principio, emociona y conturba el abismo verde que bordea la carretera; después nos habituamos. Gran parte fué construída por el ejército —por lo menos el trozo comprendido entre Joinville y San Pablo. Hace algo más de cuatro años que la concluyeron. **Diapositivo 5.** Corresponde a una cascada, al costado de la carretera.

En las decenas de poblaciones que atravesamos —situadas a lo largo de la culebreante carretera— en ninguna falta, por lo menos, un templo religioso, casi todos católicos; pueblecitos que, creo, no tienen arriba de mil habitantes, poseen dos o tres iglesias. El espíritu religioso está muy desarrollado en el Brasil. En esta Sala, hace unos meses, nuestro distinguido compatriota, Arq. Giuria, nos brindó ilustrativa conferencia sobre los innumerables templos católicos, verdaderas obras de arte existentes en el Estado de Minas Geraes. Según informaciones dignas de crédito, hay en Brasil, no menos de diez mil iglesias católicas. Los templos de esta religión, que visitamos en San Pablo y Río, son de magnificencia y belleza fuera de lo común. Como hecho curioso, menciono las iglesias de San Antonio y San Francisco, situadas una al lado de la otra, sobre el morro de San Antonio, en pleno centro de Río, a las cuales asciende el público por escalinatas o por ascensor. La iglesia de Nuestra Señora de la Peña —construída en la cumbre de un cerro— a una altura de más o menos cuatrocientos metros. Dicha iglesia está al costado de la carretera a Petrópolis. Se puede ascender a pie o en vehículo, hasta una especie de explanada existente en el morro y desde aquí hasta el templo, por ancha escalera, cuyos peldaños están tallados en la roca; trescientos sesenta y cinco peldaños, uno por cada día del año.

Nuestra estadía en San Pablo fué breve. Dos días permanecemos

en la ciudad. La circunstancia feliz de haber trabado contacto con el Sr. Ernesto Kühn Talay, Cónsul del Uruguay en San Pablo, nos permitió aprovechar el escaso tiempo disponible. Es un gran cicerone; caballero distinguido, hombre inteligente, digno representante de nuestro



Diapositivo N.º 5. — Cascada.

país. Nos ilustró sobre la mejor manera de aprovechar el tiempo y nos reveló muchos aspectos de la febril actividad que desarrolla San Pablo, conceptuada hoy, como la ciudad más industrial de la América Latina.

Está edificada a 800 metros sobre el nivel del mar; tiene un millón cuatrocientos mil habitantes; todo el estado de San Pablo, siete millones y medio. El clima de la ciudad es muy bueno; en verano no hace mucho calor; llueve casi todos los días, de media a una hora; esto refresca el ambiente; los meses de agosto y setiembre son los más malos, pues hay mucha humedad; en invierno llueve poco. Según los informes que nos suministrara nuestro Cónsul, en el Estado de San Pablo, existen unas veinte mil fábricas en actividad, de las cuales la mitad tienen su asiento en la Capital. Tan importante es la actividad industrial, que se calcula que el 40 % de la producción nacional brasileña, reside en el Estado paulista.

Las industrias desarrolladas son, por orden de importancia decreciente, las que siguen: industria textil, productos alimenticios, prepara-



Diapositivo N.º 6. — Moderna edificación de San Pablo

ción de metales, producción de máquinas e instrumental, vestuarios y objetos de tocador, productos químicos, papel, cartón, maderas, muebles, materiales de construcción, vidrios, cristales, etc. A su vez, la capacidad adquisitiva y las necesidades del Estado, son grandes en lo relativo a muchos productos, de los cuales el Uruguay podría ser proveedor. En tal sentido, procurando vigorizar nuestra exportación, tesoneramente trabaja el meritorio cónsul y gentil informante. Por ejemplo, me decía el señor Kühn Talay, que San Pablo sería buen comprador de lanas brutas, reproductores vacunos y ovinos, cueros, corderos congelados, trigo, harina, alpiste, lino, frutas (membrillo, durazno, manzana, ciruelas y melones), ajos, vinos, etc. Las noticias más recientes confirman la opi-

nión del Sr. Kühn Talay; los vinos uruguayos, expuestos en estos días en San Pablo, han tenido gran aceptación.

Tan marcado es el progreso de la ciudad que se edifica, en forma vertiginosa. Daremos algunas cifras estadísticas: desde el 1.º de enero hasta el 15 de agosto de 1941, fueron construidas 6975 casas, lo que equivale a 4,1 casas por hora en la jornada de 8 horas hábiles. Durante 1940 la construcción alcanzó a 11601 casas, a razón de 3,95 casas por hora. Su adelanto prodigioso remonta a unos 10 años. De inmediato, el turista advierte la gran cantidad de barrios construidos hace 3 o 4 años, los más; otras están en plena construcción; por ejemplo, los barrios jardines "Europa" y "América", tienen residencias a cual más bonita. **Diapositivos Nos. 6 y 7.** Modernísimos barrios de San Pablo. **Diapositivo N.º 8,** Rua San Bento. Es muy grande el movimiento de peatones.



Diapositivo N.º 7. — Revela el gran adelanto urbanístico de San Pablo

El precio de la tierra ha aumentado en este último semestre en más del 30 %; vale el metro cuadrado, sobre la Avenida Paulista, la suma de 5 contos de reis. Esta avenida cambiará de nombre, poniéndosele Avenida del Trópico, en razón de pasar por ella el trópico de Capricornio.

Entre las obras más recientes que hemos visitado, citaré el Estadio de Pacaembú; tiene capacidad, holgadamente, para sesenta mil personas; se invirtieron en su construcción, unos 22.000 contos de reis (unos dos millones y medio de pesos uruguayos. Una vez terminado, costará 25.000 contos. Ya el público disfruta de ese magnífico centro deportivo, pues están habilitados el campo de fútbol, grande y lujosa piscina, canchas de tennis —de las cuales algunas tienen ubicación en amplio edificio de varios pisos, canchas de baskett ball, etc.

Recorrimos el moderno hipódromo; desde el punto de vista de la

estética arquitectónica y comodidades para los espectadores no puede hacerse objeción. Además, sus autoridades han tenido la feliz iniciativa de construir gran número de caballerizas, creo no exagerar si digo alrededor de trescientas, siguiendo un mismo tipo de construcción. Alquilan los boxes a los propietarios y entrenadores. Tal disposición es ventajosa para éstos y evita también lo que sucede en la mayoría de los circos hípicas del Río de la Plata y de otras ciudades brasileñas, que están rodeados por studs, cuyos edificios, salvo excepciones, dejan mucho que desear, por falta de condiciones higiénicas.

Posee otros lugares que deben ser visitados por los turistas, como ser: el orquideario, el vivero forestal, etc. No tuvimos la dicha de encontrar abierto el Museo Nacional del que hay óptimas referencias; en



Diapositivo N.º 8. — Obtuvimos esta foto a las 11 de la mañana de un día hábil. Rúa San Bento, muy visitada

cambio, pudimos instruirnos con una provechosa visita al Instituto Butatán, de mundial renombre. Recorrimos sus museos y admiramos el serpentario, en el cual se encuentran ejemplares de todos los ofidios brasileños. Diariamente se reciben de los más apartados lugares del país, víboras, que vienen a enriquecer el serpentario, cuyos ejemplares suministran el veneno con que se preparan los sueros antiofídicos.

El Instituto fué creado en 1899 y en él —desde su origen— el después célebre profesor Vital Brasil, realizó la gran cruzada contra la mortalidad por mordeduras de víboras ponzoñosas. Se calcula que en los Estados Unidos del Brasil, anualmente eran mordidas por serpientes, 20.000 personas, con pérdidas de 5.000 vidas. Gracias a la actividad de Vital Brasil, preparando sus sueros, efectuando campañas de educación del pueblo, procurando la cooperación del habitante rural, sobre todo de

los propietarios y trabajadores de las plantaciones de café —que era donde se producía la mayoría de los casos letales— fué posible llegar a la realidad actual; hoy cuentan con medios terapéuticos abundantes y eficaces para luchar con éxito contra las serpientes ponzoñosas. Los trabajadores de los cafetales, comprendiendo la útil defensa que representa Butantan, empezaron a ayudar en el envío de las serpientes capturadas vivas. En los Laboratorios se preparaban los sueros, que eran después gratuitamente entregados a los interesados.

Como demostración de la fe que puso el pueblo en el ilustre maestro brasileño, cuyo pasaje por la vida ha sido inspirado en un gran patriotismo, (hasta su apellido se confunde con el de su patria), diremos que el Instituto Butantán recibió desde:

1900 a 1905	958	serpientes
1905 a 1910	8342	"
1910 a 1915	23193	"
1915 a 1920	37231	"
1920 a 1925	48542	"

Calcúlase en diez mil el número de serpientes, que cada año —a partir de 1926— llegan a los laboratorios del mismo. No solamente los sueros antiofídicos fueron los medios que las autoridades del Instituto pusieron a disposición del público; también le hicieron conocer una serie de animales ofiófagos, que representan en el medio natural, un recurso no despreciable para la lucha. Indicaron al zorrillo, al ñandú y sobre todo, por su marcada utilidad, a una serpiente muy común en el Brasil, llamada mussurana. No es venenosa, no ataca al hombre y se alimenta con serpientes ponzoñosas, a las que acomete especialmente de noche y cuando tiene hambre. Por lo general, en el verano, come de 15 en 15 días; suele ingerir de una vez, hasta dos víboras ponzoñosas. En el serpentario pudimos observar mussuranas vivas y en el museo, ejemplares sacrificados en el momento en que engullían una víbora. Para ilustrar, pasaremos en la pantalla un diapositivo correspondiente a una mussurana, en momentos en que engulle a otra serpiente; es una reproducción del libro "Medicina no Brazil", compilado por el talentoso médico y publicista, doctor Leonidio Ribeiro.

No soy ecuánime con la descripción de San Pablo. Omitiré mencionar múltiples aspectos de la ciudad y sus alrededores, porque no puedo extender demasiado esta exposición. Conducta similar adoptaré con referencia a Río de Janeiro, la etapa siguiente de mi viaje. Cómodo motorcar nos condujo rápidamente a esta ciudad; llegamos a las 8 de la noche. No intentaré describir el aspecto incomparable que ofrece la ciudad carioca con su intensa iluminación, con la sombra gigantesca de las moles de los circundantes morros, con la imagen luminosa del gran Cristo Redentor en la cima del Corcovado. Para tal tarea es menester poseer

fácil y galana palabra. Difícil me resultaría proporcionar cabal idea del aspecto que brinda Río, con su policroma iluminación escalonada sobre los cerros. Nada diré de la belleza de los paseos cariocas, de sus jardines, de su gran Museo-Jardín de Boa Vista; de la espléndida carretera que conduce a la estación veraniega de Petrópolis, edificada a 849 metros sobre el nivel del mar (diapositivo N.º 9. Fotografía de una parte de la carretera Río-Petrópolis), de un orquideario, con unos 120.000 pies de orquídeas, de la vuelta de Tijuca, de las playas y ramblas —como Copacabana, populosa y regia, con doscientos mil habitantes; nada diré del Circuito de Gavea, nada de la rica Biblioteca Nacional, nada de la actividad edilicia de esa ciudad, que tiene alrededor de 1.800.000 habitantes, nada de Niteroi —situada a unos veinte minutos de Río, sobre la



Diapositivo N.º 9. — Admirable es la carretera hormigonada Río - Petrópolis. Se ven varios trechos de la carretera que contornea un morro

otra margen de la Bahía—; nada de la isla de Paquetá —a una hora y pico de navegación—, donde la naturaleza, hábilmente dirigida por el hombre, brinda tanta belleza, que me permito sugerir a todo viajero, cualquier sacrificio, para disfrutar del oasis tropical de la Baía de Guanabara, representado por la isla de la referencia. Diapositivos Nos. 10, 11, 12 y 13. (Fotografías que obtuvimos de la isla de Paquetá). Nada diré de la ascensión al Corcovado, de la parte de la ciudad construida en los morros, de los túneles, algunos de ochenta metros de largo. Algo que enseña —pero que hay que visitar con detenimiento— es el Museo Nacional, con sus Secciones de Botánica, Zoología, Antropología, Mineralogía, Historia, etc., situado en la quinta de Boa Vista. En su antiguo y soberbio parque, existen unas palmeras llamadas del Viajero; separando sus hojas con un cortaplumas, vierten un chorro de agua cristalina, fresca y sabrosa.

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

No entraré en consideraciones sobre el orden, respeto y cultura que caracterizan a la población. Sólo un detalle, para proporcionar idea de las



Diapositivo N.º 10. — Un aspecto de la Isla de Paquetá

características del ambiente cultural del pueblo de Río y de San Pablo. Los peatones, en las calles más transitadas —v. gr. Avenida Río Branco,



Diapositivo N.º 11. — Otra vista de la I. de Paquetá

que equivale a nuestro 18 de Julio, circulan conservando siempre la derecha; en esas vías de extraordinario movimiento— el tráfico resulta fácil

y cómodo, por el orden al que todo el mundo se ha habituado, comprendiendo sus ventajas. Después de clausurados los comercios y oficinas, vemos



Diapositivo N.º 12. — Uno de los numerosos barcos que hacen la travesía de la bahía; lo fotografiamos en momentos en que llegaba a la Isla

en las esquinas, filas de cien o doscientas personas que espontáneamente, con ejemplar cultura, ocupan su lugar a medida que llegan. No hay es-



Diapositivo N.º 13. — Gratamente impresiona la Isla con su ambiente tropical

trujones, discusiones; en un abrir y cerrar de ojos, la fila se renueva, porque resulta así cosa fácil tomar los vehículos. En las calles, la gente

no grita, no se oye una palabra obscena. **Diapositivo N.º 14.** Muestra una fila de personas dispuestas a tomar los vehículos.

Pasaré por alto otros aspectos reveladores del adelanto de la ciudad, para describir algunas de las muchas obras de gran aliento emprendidas por el Gobierno del actual Presidente Dr. Vargas. Son obras que, como tienen relación con mi profesión, justifican el que les dedique algunas líneas. Me refiero a la Universidad Rural y al Entrepuesto de Pesca. En dichas obras está marcado el sello de la actividad e inteligencia del ex-ministro de Agricultura, Dr. Fernando Costa.

La primera, dependiente del Ministerio de Agricultura, hállase formada por las actuales Escuelas de Agronomía y Veterinaria que funcionan en Praça Vermelha y Avenida Pasteur, respectivamente. El Estado de Río cuenta además, con la Escuela de Veterinaria de Niteroi, dirigida por el



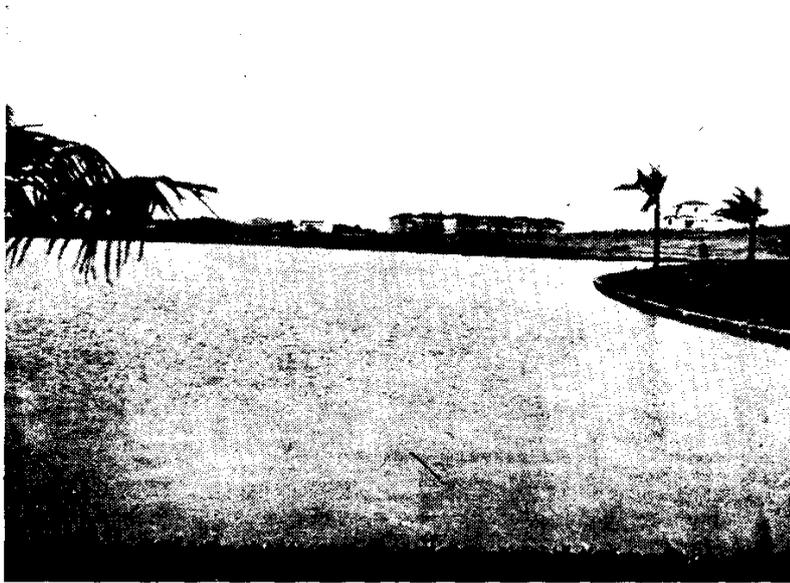
Diapositivo N.º 14. — Público formando fila, dispuesto a tomar un ómnibus

eminente profesor Dr. Américo Braga. El Gobierno está empeñado en la lucha de hacer progresar la industria agropecuaria. Ejemplar es la obra desarrollada; tengo nítido el recuerdo de un viaje a Bagé, en cuya oportunidad visité el Instituto Fitotécnico da Fronteira y la Fazenda Experimental da Criação.

Hablan con elocuencia de la obra patriótica, las numerosas escuelas para capataces rurales, servicios meteorológicos, organizaciones del crédito agrícola, organismos para la defensa del poblador rural, al cual —paulatinamente— le van mejorando sus condiciones de vida; las Estaciones Experimentales del Trigo, la organización del sistema cooperativo.

Siguiendo esa orientación cardinal, el Ministerio de Agricultura ha deseado instalar las actuales Escuelas de Agronomía y Veterinaria de Río de Janeiro, en medio adecuado. Para ello, en tres años de trabajo, convir-

tió los que eran terrenos insalubres, pantanosos, en abérrimos campos. Son unas cuatro mil hectáreas, a la altura de los kilómetros 46, 47 y si-



Diapositivo N.º 15. — Uno de los hermosos lagos de la Universidad Rural

guientes, sobre la carretera Río - San Pablo, en el paraje llamado Santa Cruz. Recorrí parte de los campos destinados a la Universidad Rural. Las



Diapositivo N.º 16. — Otro lago de la Universidad Rural. Edificios para sede de algunos Institutos

sesenta y tantas hectáreas de parque de ornato, que unen diversos pabellones ya construídos.

Gran lago —cuya fotografía reproducimos— contribuye a hermosear el sitio. **Diapositivos Nos. 15 y 16.** Lagos de la Universidad Rural.

En esta magna obra, como en todas las que visité, se ha tenido el cuidado de armonizar lo útil con lo bello. Empresa monumental, para la cual destinaron más de cinco millones de pesos de nuestra moneda. Concluidos están, listos para ser ocupados, (algunos ya lo fueron) cómodos pabellones destinados a la Dirección, a las cátedras de Zootecnia, a los Servicios de Api-serici y avicultura, Biblioteca, Experimentación Agrícola, Estación de ensayos de máquinas, observatorio meteorológico; casas para fazendeiros, niños de escuelas rurales —elementos que irán a perfeccionarse en la Universidad— cuyos profesores, en gran número, tendrán sus viviendas en el mismo centro de trabajo. **Diapositivo N.º 17.** Instituto



Diapositivo N.º 17. — Instituto de Experimentación Agrícola

de Experimentación Agrícola. **Diapositivo N.º 18.** Edificios para las oficinas. **Diapositivo N.º 19,** Parte del predio de la Universidad Rural. A la izquierda está la Casa-Habitación del Director. **Diapositivo N.º 20.** Parque que rodea el edificio correspondiente al Instituto de Ecología Agrícola. **Diapositivo N.º 21.** Vista aérea de parte de la Escuela Nacional de Agronomía.

El Instituto de Ecología —que ya funciona— ha clasificado más de 300 variedades de arroz, algodón, mandioca, sorgo, girasol.

El Instituto de Sericultura, constituye la obra más completa —en su género— del mundo. Está integrado por cuatro edificios construidos y montados en forma admirable. Armonizan en ellos, lo que de más adelantado y mejor, tienen los distintos países que marcan rumbos en la cría, explotación e industria del gusano de seda. Veremos una fotografía

de conjunto, correspondiente a los citados edificios. Diapositivo N.º 22, Edificios del Instituto de Sericicultura. Diapositivo N.º 23. Edificio principal; sede de la Biblioteca, etc.



Diapositivo N.º 18. — Cómodos edificios destinados para asientos de las oficinas

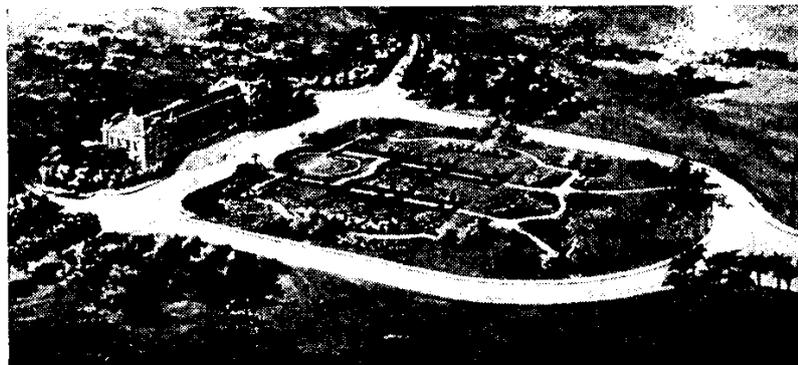
Otro centro donde trabajan intensa y entusiastamente, es el Instituto de Biología Animal. Lo dirige el ilustre técnico Dr. Argemiro de Oli-



Diapositivo N.º 19. — Parte del predio ocupado por la Universidad Rural

veira. Numeroso elenco de jóvenes investigadores, atiende las diversas secciones en las que preparan vacunas y sueros utilizados por el Ministerio, en la defensa del stock pecuario brasileño, representado por más

de 95.000.000 de cabezas de ganado. Se realizan también las investigaciones sobre el estado de salubridad de los alimentos de origen animal, consumidos por la población.



Diapositivo N.º 20. — Parque que rodea al edificio correspondiente al Instituto de Ecología Agrícola

Han iniciado los trabajos tendientes al ensayo oficial de los productos zoterápicos y al registro de los establecimientos preparadores. Destacamos que la legislación brasileña —hasta 1938— no establecía el con-



Diapositivo N.º 21. — Vista aérea de parte de la Escuela Nacional de Agronomía

trador de los productos zoterápicos, progreso consagrado en nuestras leyes desde marzo de 1936.

El Instituto cuenta con edificios cómodos; pero el gobierno resolvió construir otra sede de gran importancia, en Deodoro; los trabajos ya han empezado.

Hablemos ahora del Entrepuesto Federal de Pesca, el segundo de los establecimientos a que me quería referir particularmente. Termina de ser construido. Ocupa en la plaza 15 de Noviembre, un edificio de seis o siete plantas, cuya arquitectura moderna, con su alto friso exterior de mármol negro, sus bajorrelieves, ofrece majestuoso aspecto. **Diapositivo N.º 24**, vista exterior del Entrepuesto Federal de Pesca.

Costó alrededor de once mil contos de reis. Posee cámaras frigoríficas donde pueden almacenarse 440 toneladas de pescado. En ellas pueden obtenerse desde 4 hasta 15 grados centígrados. Los depósitos de agua cuentan con capacidad para 300.000 litros; será lavado el pescado con agua de mar, a 5 grados centígrados. Parece ser esta la mejor manera de no perjudicar las condiciones organolépticas de la carne. En el último piso hay un restaurant; contiguo, un salón con piscina, donde el cliente escoge el pescado que desea comer. En la azotea, un jardín de verano, cuya fotografía pasaremos en la pantalla; al lado tiene su



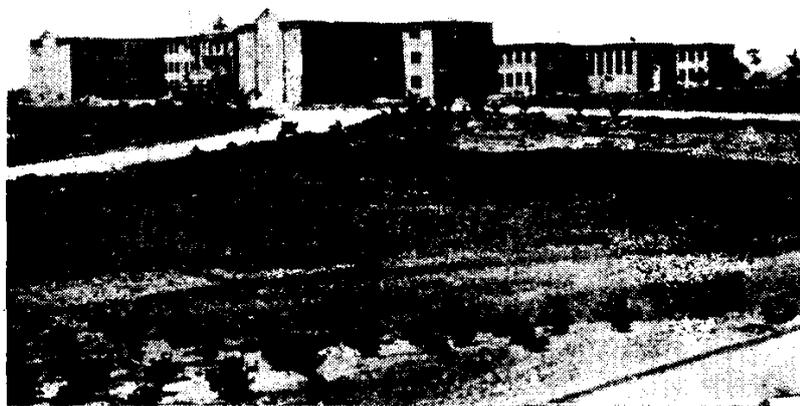
Diapositivo N.º 22. — Edificio del Instituto de Sericultura

asiento la central del Servicio Meteorológico. **Diapositivo N.º 25.** Jardín de verano del Entrepuesto Federal de Pesca. Aprovecho el momento, para decir que este Servicio de Meteorología, fué reorganizado hace tres años, pasando a depender del Ministerio de Agricultura. Otro de los pisos sirve de asiento a los servicios de la Policlínica de los Pescadores, gratuitos para estos y sus familiares. Fueron creados recientemente, por decreto de 14 de Marzo de 1941. El Gobierno fortifica su labor de asistencia social a las clases humildes, tratando de mejorar el standard de vida del obrero. Paulatina pero firmemente, va hacia la obtención del loable propósito de mejorar la sanidad del pueblo.

Decía que los servicios de asistencia están ubicados en uno de los "andares" del establecimiento. Cuando llegué, funcionaba la policlínica; había más de 120 personas entre niños y adultos. No menos de 12 sec-

ciones, ocupando 24 salas, componen ese importante centro médico, que ampara en estos momentos a más de 5.000 inscriptos; dentro de poco, su tutela llegará benéficamente a 19.000 familias, con un total de 60.000 personas, ya que el decreto establece el amparo a los pescadores, a las esposas e hijos menores de edad.

Rayos X, farmacia, cirugía de urgencia, archivo, etc. forman parte de los servicios médicos. El Director, Dr. Raymundo Brittos, puede estar orgulloso de la empresa confiada a su capacidad y hombría de bien. La asistencia médica es, no sólo para las familias de los pescadores de Río de Janeiro, sino también para los de otras colonias y dentro de muy poco se extenderá a todos los grupos de pescadores del inmenso Brasil. Quieren las autoridades, terminar con la triste situación en que están colo-



Díapositivo N.º 23. — Edificio principal; sede de la Biblioteca, etc.

cados grandes núcleos de obreros del mar, en algunas de cuyas colonias, hay un porcentaje de analfabetos que alcanza al 98 % y donde el índice de morbilidad y mortalidad es elevado, sobre todo, por las precarias condiciones higiénicas y alimenticias. Viendo lo realizado en poco tiempo, uno llega a la conclusión de que triunfarán autoridades tan patrióticamente inspiradas. En la planta baja hay enorme salón, con largas mesas, para la recepción, clasificación y venta, investigación sanitaria, rápida, del pescado. Un sistema especial de vigilancia, permite que uno o dos funcionarios puedan abarcar la amplia sala y señalar deficiencias en el funcionamiento.

Para dar una idea de la actividad del Entrepuesto, basta citar que durante el año 1939 llegaron a él, cuando ocupaba el viejo edificio, diez y ocho millones y medio de kilos de pescado.

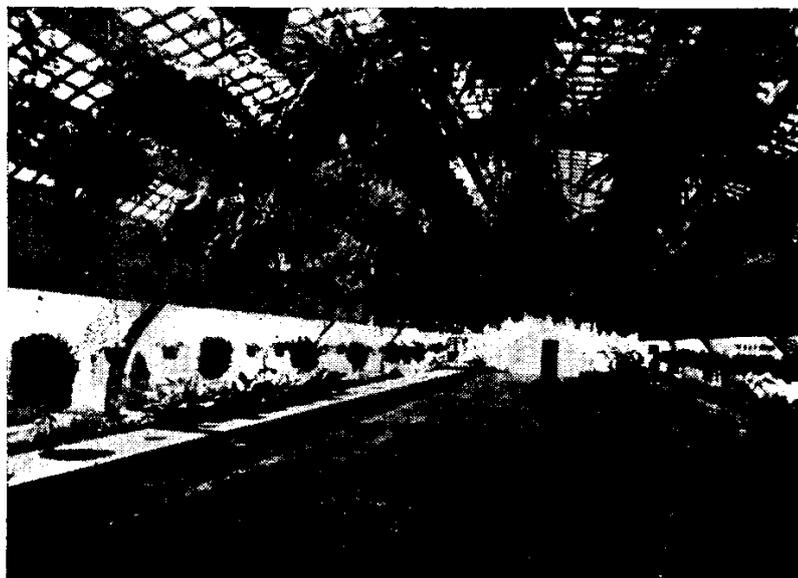
Investigadores especializados tienen sus laboratorios para el estu-

dio de las enfermedades de los peces; se estudian las propiedades nutritivas de las carnes y de los aceites; se preparan piscicultores profe-



Diapositivo N.º 24. — Vista exterior del Entrepuesto Federal de Pesca

sionales; se enseña a los industriales a elaborar las conservas de pescado; se están repoblando los ríos, lagos y estanques artificiales, contruidos en distintas zonas.



Diapositivo N.º 25. — Jardín de verano del Entrepuesto Federal de Pesca

Al Servicio de Caza y Pesca, dirigido por el talento del Dr. Ascanio Faría, debe la nación grandes beneficios. Notable ha sido su gestión.

Para mencionar nada más que uno de los ínfimos detalles de labor tan beneficiosa, diré que Brasil —prácticamente— ya no importa pescados y mariscos. La colonia portuguesa, muy afecta a la carne de bacalao, ya casi no la consume, no habiendo necesidad de importarla porque ha sido sustituido por el cazón comestible, pescado en las costas brasileñas. Los técnicos han divulgado conocimientos que permiten industrializar la piel y la carne. Posee ésta, sabor similar a la del bacalao. El pez proporciona un aceite tónico, con los mismos principios e igual riqueza vitamínica que el aceite de hígado de bacalao. También es muy buscado para la industria perfumera, metalúrgica y jabonera.

En el breve espacio de esta conversación, que con tanta amabilidad habéis escuchado, he querido traer a vuestro espíritu un reflejo —pálido por la pobreza de mi expresión literaria— de algo, de lo mucho que ví y sentí, en los para mí inolvidables días de mi estancia en la gran nación nortea. Resolví hacer esta plática, entre otros motivos, a manera de homenaje a nuestro distinguido y querido amigo, el señor Embajador del Brasil, Dr. Baptista Luzardo, porque entendí que esta era una forma —pobre al final de cuentas, pero sincera— de retribuir las atenciones que la proverbial hospitalidad e hidalguía de los caballeros brasileños derrocharon en mi honor (1). Y una manera también de difundir el conocimiento de todo lo que vale —en el orden material y cultural— ese acervo inmenso del país vecino. Por lo demás, me permito expresar, que con esta disertación, he tenido el honor de cumplir con la grata tarea de mutuo conocimiento de nuestros pueblos, que es una de las nobles finalidades que persigue el plan de este Instituto Cultural Uruguayo - Brasileño, creado por feliz inspiración de nuestro Dr. Luzardo y presidido ahora, por el Dr. Eduardo J. Couture, compatriota que luce, en el amplio campo de sus múltiples actividades, el talento superior y el dinamismo ejemplar de los hombres de excepción.

(1) Entre aquellas personas, recuerdo los nombres del Sr. Secretario de Agricultura del E. de Río Grande do Sul, Dr. Ataliba Paz, Rector de la Universidad de Río Janeiro, Dr. Leitao da Cunha, Presidente y Secretario del Instituto Cultural Brasileño - Uruguayo, Drs. Levy Carneiro y Leonidio Ribeiro, respectivamente, profesores Vital Brazil, Américo Braga, Argemiro de Oliveira, Octavio Dupont, Sylvio Torres, Gullherme Hermsdorff, Ing. Waldemar Raythe de Queiroz, Raymundo Britto, Ing. R. Leite, Barcellos Máia, D. Mezquita Barbosa, Lins de Almeida, profesora Alberto Torres, Ruben Röhe, Benito Echenique, Alvaro Muniz, cónsules uruguayos Faustino Teysera y Ernesto Kühn Talay.